

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 100

# LA DUDA, EL ESPINO

Diana Amiama

Personajes

Irina

Abadesa

La muerta

Madre

Fray Esteban

Converso

Voces en off

Balbina

Sixto

Servicial

*La cripta, en la base de la torre que está colgada sobre el mar, en voladizo. Hay una única abertura en el muro, alto. Contra la pared, asientos de piedra esculpida con respaldares ojivales. Una clarisa muerta, permanece sentada con su hábito. A sus pies líquidos quietos y un charco vibrante de gusanos bajo el asiento. Un posabrazo sostiene una manga descarnada de la que gotea algo negro. Se abre la puerta de una sola hoja, pesada y con cerrojo.*

**Abadesa:** Entra, Irina.

**Irina:** No me quedaré.

**Abadesa:** Es el último tránsito. Cumplido un día, vendrá tu madre y le anunciarás tu decisión.

**Irina:** Ahora sé que me quiero ir. Lo sé ahora.

**Abadesa:** Será dentro de un día.

**Irina:** No necesito pasar por esto, quiero irme, no me encierre, madre...

**Abadesa:** Serénate y acepta como has venido haciéndolo. Estás aquí para aprender.

**Irina:** Yo ya sé... que me quiero ir, no me deje, está castigándome y yo solo cumplí los tránsitos para irme lo antes posible. Por qué, las novicias están en plegarias por Completas y yo... Ni siquiera me llama hija, ni hermana las demás... Trato de mantener silencio, trato... acepté los cilicios, llevo mi estameña de cuero, duermo ceñida para no ser perezosa y levantarme antes que todas para Maitines... pero, por favor no... voy a dejar mi lecho de paja y dormir sobre sarmientos de vid, por favor, por favor no me deje con ella... tan alto...

**Abadesa:** Irina, te llamo por tu nombre porque no depende de mí que seas nuestra, sino de tu voluntad; así lo entienden las hermanas, por obediencia a mi ejemplo o por el gusto de oír la campana que lleva tu nombre. No te resientas y reflexiona. Estás para contemplar...

**Irina:** La muerte.

**Abadesa:** También. Pon tus ojos y luego tus pensamientos sobre lo que ves: la mano, la boca, los párpados, los orejas bajo la toca, la nariz.

**Irina:** Ya sé todo sobre la mano, mi mano, mi mano sana caballos y mi boca dice conjuros para las bicheras. Yo ordeño de madrugada y en la tarde y canto a veces...

**Abadesa:** Es la hora.

**Irina:** ...no puedo quedarme... y blasfemo y canto coplas de borrachos, no me deje, pido a gritos que mi madre no jadee en su jergón cuando mi padre la cubre y que mis hermanos se callen o se laven las manos, no me deje aquí, no sé qué debo aprender, voy a rezar. Voy a rezar mucho, mucho, mucho... afuera.

**Abadesa:** De vigilia quedará la hermana Balbina. Dejo encendido un candil. Cuida la llama del viento.

Se va la abadesa. Se cierra la puerta y se oyen instrucciones apagadas. Irina se abalanza sobre la puerta.

**Irina:** No voy a quedarme. Hermana, ábreme. ¡Abreme! No voy a ser clarisa, no soy una clarisa. Me iré cuando mi madre llegue. Búscala, dile que venga por mí, que la amo, que voy a obedecer y levantarme la primera con los gallos. Dile así: "Irina barrerá los establos y cambiará la paja. Ayudará a los hombres en la quema y en las parvas y no dirá más que no." Dilo así, ella sabrá. Dile que voy a cuidar de Settimino aunque pese demasiado en su cuna, a cambiar sus paños y darle el cuajo en la boca... que voy a tener paciencia con él... que no levantaré más la mirada cuando el fraile me interrogue... que no diré más que no. No diré "no" nunca más. Pero que venga. Hermana. ¿Me oyes? Conoces la piedad, ¿me oyes?

**Hermana Balbina:** Irina, debo velar en silencio, es mi tarea, haz la tuya.

**Irina:** ¿Alardeas de tu silencio, ahora? Respóndeme con la voz que te trajo mi brebaje y mi oración, ¿recuerdas? (*Silencio.*) alivié tus escrófulas, me castigaron por sacar huevos de la cocina para quitarles las claras y preparártelo, pero sufrías tanto... ¿Balbina? ¿Silencio? Quiero gritar.

Corre a la abertura y empujada sobre los talones grita .

**Irina:** Será inútil. Madre, ven a buscarme, no me dejes a solas con la muerte, no sabía que pasaría por esto, rescátame. ¿Alguien me oye? No resistiré, será inútil de cualquier modo, ¡ooooh! ¿Alguien me escucha?, pastores, soldados, barcos, campos, bestias, ¿qué hay abajo? desde aquí no se ve, ¡aaaagh! Lleven mi grito lejos... llévenlo... hasta la puerta de mi casa, (*Llora.*) que mi grito haga callar a mis hermanos por esta vez, sólo por esta vez...

**La muerta:** Toma mi mano. (*Pausa.*) Dame tu mano.

**Irina:** No me hables mujer muerta, porque no voy a creerte. No tienes palabras. No creo en la muerte que habla, ni en las palabras muertas.

**La muerta:** ¿Qué hace la mano?

**Irina:** La tuya suelta un suero pestilente... tu mano...

**La muerta:** Irina.

**Irina:** Eras la cocinera, la que trabajó la huerta y cogió los membrillos espinándose... ¿para gloria de quién?, tus compotas cristalinas ahora jugos y gusanos. No me hables de tu mano.

**La muerta:** Háblame de la tuya.

**Irina:** Yo no pedí hablar.

Silencio.

**Irina:** ¿Te aburres?

**La muerta:** No. ¿Tienes miedo?

**Irina:** Sí. No quiero estar aquí. No necesito contemplar. Mi mano sabe muchas cosas. Las heridas que no cierran me mandan llamar, a veces de noche. Sólo curo caballos. Una vez cerdos. En un invierno un halcón que no volvió jamás después que le quitaran la capucha... lo curé demasiado. Otra vez... ¿Qué puede importar mi mano o las dos, son tan pocas! He visto otras manos tirar de los críos al nacer, cortarles la cuerda y pegarles a puño y vara más tarde. ¿Qué debo pensar? Los dedos sostienen los tarros de vino, reparan las redes, las garras enarbolan la hoz, la espada, la maza. Yo curo caballos.

**La muerta:** ¿Gente?

**Irina:** Jamás, animales sí, siempre caballos que no tienen nada que perder y a veces se desbocan. Yo azuzo a la tropilla con una vara de almendro y corro entre ellos y grito...

**La muerta:** ¿Qué te dicen mis párpados?

**Irina:** Que no sabes nada, que nada contemplas ni puedes ver ya. Solo te acuerdas y cualquier cosa que digas... no voy a creerte.

**La muerta:** ¿Y los tuyos?

**Irina:** Los mantengo abiertos, ¿ves? Estoy alerta desde el primer llanto. Casi no duermo a cuerpo suelto, alguna vez en la niñez... no sé. Me sirvió para soportar las vigiliass de oración, cuando todas sucumbían como moscas tontas. ¿No te hueles? El aire está irrespirable, me arden los ojos. El viento... *(Pausa.)* Si viniera podría llevar mis gritos, pero apagaría la llama. *(Rodea la llama con las manos.)* Tienes bichos hurgándote en los párpados. No abras los ojos por Dios, no

soportaría ver como se caen en las fosas. No hagas nada. Igual no he de creerte. No creo que la muerte me enseñe alguna cosa. *(Va hacia la ventana, cuidando de no apagar el candil rozándolo con el hábito. Grita.)* ¡No volveré a levantar la mirada! Mi madre mira el cielo, cuando queda preñada. Antes de la última siembra vino el fraile a celebrarle los ritos... había tomado la tisana... durmió y soltó cuajos y carnes tres días... Fray Vital de Avernino atravesó el campo - yo lo veía- hacía calor y un toro montó a una vaca sangrando. Lo vi bajar el ala de su sombrero y quitar la cabeza del camino. Yo no quería dejar la azada que sostenía... la mano, aún a sabiendas de que tal vez no la vería más... me castigarían los hombres si abandonaba la labranza, pero la dejé y fui junto a mi madre.

## ESCENA

Una cabaña pobre. Un caldero en el hogar suelta vapor. Irina entra corriendo agitada. Viste sus ropas campesinas, el pañuelo caído sobre las trenzas sueltas. La madre está tendida en un camastro, quejándose.

**Madre:** Ay... los cielos ay...

**Irina:** ¿Cómo estás?

**Madre:** Todo saldrá bien... me falta el aire...

**Irina:** Voy a abrir la puerta entonces.... Madre, está llegando... no se lo digas...

**Madre:** Ay... ¿qué dices? ¿quién llega?

**Irina:** El fraile, que sube por el camino entre los campos, con el sombrero bajo...

**Madre:** Mi espalda se parte... ay... hija...

**Irina:** No se lo digas...

**Irina:** ¿Quién lo ha llamado?

**Irina:** Tal vez los niños, asustados por tu queja, son los únicos que no están en los campos.

**Madre:** Regresa a la cosecha o te sobará tu padre, ya sabes... ay... cielos...ay, ay...

**Irina:** Voy a levantarte la cabeza para aliviarte las piernas (*Le acomoda unas cobijas bajo la espalda.*) ¿Mejor así? (*La madre asiente.*) ¿Sigues sangrando...? No debí... esas bayas.

**Madre:** Dame tu mano. Estás ampollada, aún así regresa al azadón y déjame con Fray Vital que rezará por mí y la criatura que no debí engendrar... ¿qué hacer? Vieja y fértil... castigo del cielo... No me iré todavía, pero... recuerda siempre mantenerte lejos de la ira de tu padre, temo por tus huesos, por su razón y tus huesos que no soportarán otra paliza.

**Irina:** Olvida, mamá, yo ya olvidé... soy fuerte, soy valiente... Cuando mi loba me encuentra en los lindes, se tira a mis brazos y ya ni siempre me derriba como cuando las dos éramos cachorras. Y las yeguas...

**Madre:** Siempre en juegos con bestias.

**Irina:** Es que tienen un pelo tierno, una carne caliente que me apacigua... me desbravo cuando las abrazo... la potranca nueva me obedece cuando le hablo, atenta a mis señas, cuando la empujo por el peto o con una rama en el cuello. Le tapo los ojos y le soplo los bellos, para que me huela. Me reconoce por mi olor en el viento. Cuando estoy cercana aún antes de llegar... me escondo entre los retamos y ella me busca...

**Madre:** También temo por tu instinto y tu furia... ay, cielos... debo quedarme hasta que madure la fruta... pulpa dura y ácida en ternura... Irina... ay, ay... mis caderas... se parten mis caderas...

**Irina:** Mamá.

**Madre:** Ya pasa, vete...

**Irina:** No le cuentes del falso pimientito en la tisana o me llamará... me dirá que soy...

**Madre:** No será necesario, ve tranquila porque sólo me has ayudado cuando te lo he pedido yo, tu madre. Has sido buena y obediente, hijita. Anda ya, no quiero que Fray Vital te encuentre.

**Irina:** Pero sufres tanto, no puedo soportar oírte gemir así...no debí, no debí... ahí llega... ya sube las piedras de la huerta, mamá.

**Madre:** Ve al campo y no me despidas, no tengas miedo, estaré cuando regreses por la tarde. Las oraciones me harán bien, aunque no es tiempo.

## ESCENA

En la cripta.

**Irina:** Luego de unos días, sanó. Cuando logró ponerse de pie, salió al campo y miró el cielo, dio gracias como fue enseñada. Mi madre se curó y dará a luz quién sabe qué después de Settimino. Está vieja.

Murmullos tras la puerta. Algo rueda escaleras abajo. Silencio profundo.

**Irina:** ¿Qué pasa? ¿Hay alguien? ¿Alguien me escucha?

**La muerta:** No hay nada.

**Irina:** Hay mi boca y mi grito. Puedo romper tu descanso con solo recordar las juergas en las tabernas y los festines después de la cosecha. ¿Qué saben tus oídos de eso? Devota, cocinera. ¿Qué canciones te llevaste, qué secreto inconfesable? ¡Ah! una receta. ¿Cómo se amasa el pan ácimo... cómo se pasa el suero por el cedazo? ¿Has hecho vinagre? Podría susurrarte la receta de una buena madre en el mosto de... ¡Sorda, bajo la toca! ¿Qué debo saber de los oídos? Dímelo con esa boca de encías arremangadas.

**La muerta:** ¿Te aburres? ¿Qué te enoja?

Irina va hasta la abertura y se cuelga para espiar.

**Irina:** Hay una luz. Es un fuego encendido. Vibra en la lengua de tierra que punza la bahía. Como si Prócida tuviera un faro.

**La muerta:** No tiene importancia. Contempla hacia aquí. Haz tu tarea.

**Irina:** Mi tarea fue venir y soportar... ayuno, duermevela, estancias. Pero no puedo más, me devolverán a mi madre cuando venga por mí, viene a saber de mis votos, pero regresaré con ella, ya les he ahorrado una boca durante todo el invierno y lo que va de la primavera... Volveré aunque no coma. Dejaré mi parte para padre primero, los niños luego, las sobras para madre. Padre me molerá a palos en el lomo, tal vez entonces pueda dormir, la fiebre ayuda. Ya me devolvieron antes y soporté la bienvenida. Me hice poner ungüento para caballos en la espalda; sanar me llevó una semana... durmiendo en el establo. No bebí ni agua, sólo dormí con sed. Aguanté mi castigo para sanar más fuerte. Si no hay quebradura, se sana más fuerte. Los ladrones de ganado me devolvieron en el invierno... dijeron en casa que comía mucho. Mentiras de hombres. Me gusta el pan y los quesillos, pero no comí, ni robé. Sané a las potrancas y a sus crías y cuando la peste pasó, me devolvieron, a mí... se quedaron con los caballos...

con la tordilla. Padre no les restituyó ni un cobre, ni uno por mí. Me molió con un palo, triste o enojado, no sé. Dolió mucho. Quise que se muriera en cada golpe y hasta estiré la mano hacia mi bota en busca del puñalito que siempre llevo conmigo y me arrebataron los frailes el primer día en la orden. ¿Por qué me quitaron las botas? Yo no le haría daño a nadie. A un animal, no... (*Gritando por la abertura.*) ¡Vuelvan por mí! Cuando los vean mis ojos nuevamente, no he de perdonarlos y mi mano buscará ... voy a callarme, pero no los perdono. (*Aguzando la mirada.*) Sigue el fuego en Prócida. Tiembla como un animal tibio. Casi me conforta, me ... calma.

**La muerta:** Tu pasión en calma, te llevará más lejos. Mira, observa la quietud.

**Irina:** La tuya. (*Pausa.*) Las hermanas en el dormitorio de las sanas parecen crisálidas muertas. Algunas noches visito el sueño de las enfermas, lavo con mis propias manos los vasos y sus orines... la hermana Amata orinaba turbio y con hilos, ya casi no orina, está tan hinchada que ni inclinar la cabeza puede, debería beber jugo de ortiga y fajarse con barro y así dormir, pero no debo decir esto, silencio, silencio, si no vendrá otro castigo, mejor rezar después de cualquier cura, siempre luego una oración... (*Reza en voz baja.*) aunque Cecilia que no comía por miedo de toser, no se ahogó más luego del jarabe de mirto, hidromiel y cáscara de limón amargo que cocí a fuego lento... usé cáscaras tiradas, nadie pudo decir que las robé de la cocina, y luego eché una plegaria :

"Libra a tu torcacita de sus ahogos,  
si fuera bueno para su alma Señor  
y cantará loas en el coro,  
en tu honor".

Me apena el cuerpo de las hermanas viejas, tan castigado de ayuno y la memoria floja que ni de cómo hablar se acuerdan...

**La muerta:** El hablar a tontas es vicio del siglo.

**Irina:** Ni la edad recuerdan... yo se las sé porque les miro los dientes cuando duermen... Si pudiera descansar... dormir... estarme quieta...

**La muerta:** El reposo te da saber, te alimenta el alma.

**Irina:** Qué otro interés podrías tener ahora que tu cuerpo es un saco de vermes, ¿quién alimenta a quién? ¿Qué me prometes? ¿La quietud? ¿Ser devorada?

**La muerta:** ¿Tienes miedo?



Irina: Sí.

La muerta: ¿A qué temes?

Irina: No tengo que responderte.

La muerta: Lo que te roe...

Irina: ¡Cállate! No te he preguntado nada.

## ESCENA

Un franciscano gira con los brazos abiertos y la mirada desorbitada en el borde de un acantilado. Está a punto de despeñarse. Llega Irina, enrojecida la cara, transpirada, arremangado el hábito en los brazos y recogida la túnica externa por delante, a modo de delantal donde lleva pasto tierno y hojas dulces. Lleva también en la mano, una vara; silba y grita saludando una tropilla que gira y pastorea a distancia. Cuando ve al fraile, suelta el faldón, cae el pasto que ha recogido, al suelo.

Irina: Hermano... hermanito...

Fray Esteban: ¡Eh!... eh...

Irina: Quieto, quieto...

Fray Esteban: *(La enfoca, amenaza espantars.e)* Fuera, fuera todos, ¡afuera!

Irina: Ssss, quieto, tranquilo, tranquilo. *(Se agacha y tomándolo de la punta del cordón del hábito, tira tratando de alejarlo del precipicio. El se resiste y agita los brazos hacia atrás. Irina se agacha tomando el cordón con las dos manos, firmemente y haciendo contrapeso mientras él cabecea y tironea.)* Ya está, ya está... tranquilo, sss, eso, tranquilo... *(Fray Esteban mira entorno, solloza, cabecea, respira mal.)* ¿Estás asustado? ¿Te asusta el aire? Mucho aire... todo es muy grande, ¿verdad? Tranquilo... estoy aquí para cuidarte... así...mírate las sandalias, muy bien... baja los párpados... ya estás más calmo... así muy bien, muy bien. No levantes la cabeza, yo te cuido. *(Se quita el velo y al hacerlo, arrastra la toca sobre las trenzas que se sueltan. Sin soltar la cuerda, dobla despacio el lienzo delicado y se acerca a Fray Esteban. Le venda los ojos.)* Se está mejor, ¿verdad? Respira tranquilo. Despacio, respira despacio como yo, *(Se acerca de frente y le sopla aire tibio, rítmicamente en la cara, en la boca, en la nariz.)*, por la nariz, conmigo. Va a llover, en el aire húmedo respirarás mejor.

Así, lentamente. ¿Me das la mano? Si me das la mano, te llevo, avisamos a los padres para que vengan a buscarte. *(Al tocarlo, Fray Esteban se retuerce y agita y vuelve a abrir los brazos. Ella lo abraza desde atrás, lo sujeta firmemente.)* Tranquilo, hermano. Puedes confiar en mí. No te he hecho daño. *(Lo suelta un poco, lo acaricia.)* ¿Ves? Soy buena para tu miedo. Confía en mí, reconóceme *(Vuelve a soplarle aliento en la cara.)*, yo te llevaré, ahora dame la mano, las dos. *(Mientras le ata las muñecas con el cordón de su propio hábito, reza:)*

“Señor llama a tu jilguero

que en la tormenta gira

y de no poder volver a casa

tiene miedo”

Ahora vamos a cantar. *(Entona el rezo anterior, bajito mientras comienza a tirar de la cuerda. Fray Esteban se resiste.)* ¡Vamos, vamos, anda! *(Luego accede a seguirla al paso. Irina repite la coplita como una letanía, cada vez más alegre y más alto, hasta llegar a la puerta del convento. Se para sobre una piedra grande para llegar a las hendijas del portón por donde grita.)*

¡Abran, abran! *(Se baja y toma distancia, grita más alto).* ¡Abran!

Servicial: *(Desde adentro y por la hendija del portón.)* No grites, se te oye de lejos.

Irina: Llama a la abadesa.

Servicial: Está ocupada. ¿Qué haces con Fray Esteban de tiro?

Irina: Lo encontré en el acantilado, desbocado...

Servicial: Furia Laborantem, cada tanto se extravía. Vendrán por él, voy a avisar con la campana a los padres de Porciúncula; ahora entra.

Irina: No voy a dejarlo aquí solo.

Servicial: No está bien que te aproximes tanto de un hombre, ya sabes... ¡ahí viene la abadesa...!

Abadesa: Irina... otra vez... ¿Y ahora qué sucede?

Irina: Madre, yo...

Abadesa: ¿Tu velo?

Irina: Eh...

Abadesa: ¿La toca? Tu cabello está suelto...

Irina: Sí, pero al quitarme el...

Abadesa: ¿Y el cordón de la túnica?

Irina levanta el cordón, tironeando las manos del fraile que obediente da pasitos como para retomar el trote.

Irina: (*Triunfante.*) Lo traje. Tuve que manearlo... se despeñaba.

Abadesa: La Regla dice que debes vestir apropiadamente.

Irina: Lo sé, lo sé, pero...

Abadesa: Estábamos preocupadas por tu tardanza... Deja a Fray Esteban...

Irina: ¿Puedo entrarlo bajo el alero del jardín? Va a llover.

Abadesa: Es contra la Regla.

Irina: Todo es contra la Regla, no pude quedarme con mi loba porque (*Recitando.*) "no pueden entrar perros al convento", aunque nada diga sobre lobos la bendita Regla. Mi loba no es perro y Fray Esteban es gente...

Abadesa: Entra Irina, no argumentes y entra ya.

Irina: Si él no entra, yo me quedo afuera. No voy a dejar a mi hermano solo porque confía en mí y nada que me digan va a hacerme mover de esta piedra, (*Se sienta en la piedra.*) y me volveré piedra si es necesario, pura, pesante, inmóvil piedra.

*Pausa breve.*

Servicial: Por el monte bajan frailes, lo estaban buscando...

Abadesa: Entra ahora, Irina. El hermano Esteban vuelve a buen cuidado, puedes estar tranquila. ¿Cumpliste tu encomienda?

Irina: ¿Cuál? Ah, sí... los panes, los huevos de ofrenda... ay, madre, me los olvidé en el prado alto... Vuelvo a buscarlos, regreso enseguida... ¡enseguida!

*Irina se va corriendo.*

ESCENA

En la cripta.

**Irina:** Yo trabajo sin descanso para irme antes. Casi no me quejo... en fin... me negaron la salida de una luna llena a la otra cuando traje a Fray Esteban a la rastra y fue un acto de bondad... para mí... que no soy de aquí, ni de afuera ya tampoco... No fue a la rastra, Fray Esteban caminó tranquilo, como del cabestro... y se puso bien... pero después no me dejaban salir... "no volví vestida de modo apropiado", dijo la Abadesa, sin manto, sin velo "¿y el sobrepelliz?"... sin cordel, es cierto que había corrido con la manada y que traje el hábito sucio, pero el olor animal era de caballos y además hice una buena acción. Salir, correr... no pensar... El muro... la celda... y ahora la cripta... Este encierro me obliga a lo que no quiero... pensar... Pronto me iré.

*Dos toques a la puerta.*

**Irina:** ¿Balbina? ¿Eres tú?

**Sixto:** ¡Sh!

**Irina:** ¿Quién es?

**Sixto:** Soy yo...

**Irina:** Esa voz... aquí...

**Sixto:** Irina.

**Irina:** ¡Sixto! ¿Cómo pudiste llegar? ¿Cómo entraste?

**Sixto:** ¡Sht! la monja duerme. Me deslicé por el torno...

**Irina:** ¿Viniste por mí?

**Sixto:** Irina, madre está gritando, el niño no nace...

**Irina:** ¿Cómo no nace? Es que estas cosas llevan tiempo, ya verás que nace en mitad de la noche, como los gatos... y mañana estará repuesta... después... dile que no se tarde en venir... la espero.

**Sixto:** Lleva días gritando.

Irina: Días...

Sixto: Padre regresa con la luna nueva, cuando la siega termine.

Irina: Sixto, dile a madre...

Sixto: No oye.

Irina: Grítale.

Sixto: Casi no respira.

Irina: Echale agua fría en el rostro y agua caliente en las muñecas, tírale de las patillas, pellízcala...

Sixto: Por la noche aulló, ahora suelta un silbido... pero el vientre le late... Tengo miedo, hermanita, ¿qué debo hacer? Lleva días... (*Llora.*)

Irina: Pon tu manito en la puerta, apóyala...

Sixto: (*Quedamente.*) Sí.

Irina: ¿Me sientes, pequeño cordero?

Sixto: Sí.

Irina: No temas. Ahora no puedo ir contigo, vuelve por el camino y no llores que tropezarás en los raigambres... la luna es poca.

Sixto: (*Lloriqueando.*) Lacio preguntó si tomarías los votos.

Irina: ¿Y qué le has dicho?

Sixto: Que tal vez sí, que si Dios era bueno te dejaría aquí al cuidado de la orden de estas damas a pesar de tu condición... y Dios es bueno, ¿verdad Irina?

Irina: Pero...

Sixto: Lacio se irá en la galera de los aragoneses si no le respondes.

Irina: ¿Responderle? ¿Cómo?

Sixto: Está acampado en la bahía...

Irina: Prócida...

**Sixto:** ...con la gente de Ferrante... ponle una luz en la torre... si lo aceptas todavía...

**Irina:** ¡Una luz!

**Sixto:** ...cuando se apaguen los fuegos ya habrán echado velas. La marea comenzó al atardecer...

**Irina:** *(Corriendo a la abertura.)* Hay niebla, se levanta viento, espera Sixto, haré la señal y...

**Sixto:** ¡Shshsh! La hermana se despierta, me voy.

**Irina:** Espera, espera.

**Sixto:** Qué debo hacer, dime qué debo hacer...

**Irina:** Em... *(Da vueltas en redondo y golpeándose la frente.)* ¿Cómo era? Sixto, presta atención...

**Sixto:** Rápido, hermanita.

**Irina:** No llores, Sixto. Sixto... cuando regreses ve hasta el hogar; en el madero tras los ungüentos hay un cuenco donde guardo la abotonadura que perdió la Colonna a su paso para las bodas...

**Sixto:** ...la abotonadura, la he espiado, pero la dejé en su lugar... tiene una piedra azul...

**Irina:** Es una amatista... y con ella hay un trozo de nuez dura y seca, muélelo en mi mortero y ponle agua hirviendo. Dale de beber a nuestra madre y espera. Si no abre los ojos... entonces cava con los demás un lecho grande alejado de la casa y de la poza de agua, bajo los acacios; acuesta a madre y cúbrela con mi manto, el que usaba para acudir a las ferias; cúbrela hasta que llegue nuestro padre. No sueltes los animales y guarden silencio en su cercanía. No se disputen bajo los acacios. Sixto... ¿Sixto?...

**Silencio.**

**La muerta:** Abandónate al dolor.

**Irina:** ...el niño no nacerá... *(Empinándose en la abertura.)* aún hay fuego encendido, no partieron. Lucio vendrá por mí, le haré la señal que espera *(Va en busca de la luz.)*, ¡ay! *(Cae el candil a sus pies, Irina se agacha a recogerlo, se encienden las hilachas de la sarga, luego se le incendia la falda y ella se tira al suelo y rueda para apagarla.)* ¡Me quemo! Ay... mis piernas. *(El fuego se*

*extingue. Irina se pone de pie humeando y golpeándose las ropas, quemadas las manos, se cuelga del borde de la ventana alta, llora.)*

**La muerta:** Abandónate.

**Irina:** Aún puedo verlo mientras me arden los muslos. Ahora mírame tú. ¿Qué tienes para decir? Soy una llaga que contempla lo que la quema. Ojos que perderé cuentan cuando en la danza interrogaron a los más cercanos y los de Lacio respondieron a lo lejos tras los cruces de brazos y coronas. Y luego de las danzas y los juegos, vinieron los brazos a mi talle, las manos a mis ancas después. ¿Qué se siente cuando sin carnadura me oyes bajo la toca, ¿sientes? Yo estoy aquí por hambre y obediencia... que la vida bien pulsa en mi sangre y me arrebata en torrentes a los que no renunciaré.

**La muerta:** No vendrán por ti.

**Irina:** Aún así me iré. Lacio, Lacio (*Atisbando.*) el fuego no se ve, es la bruma, es la noche sin luna, es la luna que con sus flujos, montó el mar sobre la tierra y se llevó los barcos... dejándome en brasa.

**La muerta:** Renuncia a la carne, quédate sólo con el dolor.

**Irina:** (*Mirando la puerta.*) Puerta, derrúmbate sobre mí, quítame la vida, déjame ir... ¿Mi dolor? es el recuerdo de mi carne... todo lo que ya no estará, duele, duele, duele... ya basta Dios... no más ventana... ni aire... ni piernas que me sostengan, quiero reptar y entrar en las grietas del suelo, como una larva más, una larva enorme, como Settimino en la cuna, la larva idiota que no puede sentir. No quiero sentir... ¡que mis hermanos se callen! Quiero mis oídos recordando a Lacio lamiéndome y susurrándome: "¡Sal, sal!" cuando me tomaba. Sal en la boca. Sed. Fuego en las piernas. Cuerpo que me arrobas ¿por qué? ¿Qué debo aprender?

**La muerta:** ¿Qué harás con tu carne chamuscada?

**Irina:** (*Contesta rápido, casi a su pesar.*) Ungüento de pella y menta en el pilón.

ESCENA

Irina se inclina bajo la techumbre precaria de un establo.

*En la oscuridad, sentado, cubierto con un manto roído hay un hombre barbudo que mantiene la mirada hacia el suelo. Cada tanto se rasca con desesperación los pies, los codos, las manos, entre los dedos.*

Irina: Estuve observándote.

Converso: Sigue tu camino.

Irina: ¿Qué te aqueja?

Converso: El dolor... mis juramentos.

Irina: ¿De dónde vienes?, tu acento...

Converso: Llegamos por barco, desde Ponza y a allí desde Trípoli, antes desde Nador, del mar del norte y otros mares después que partimos de Oviedo.

Irina: Tu acento.

Converso: Sefaradí.

Irina: Yo puedo curarte.

Converso: Lo que padezco no se cura.

Irina: ¿Alguien más tiene tus heridas?

Converso: Sí, varios de los que vienen conmigo. Las jóvenes fueron las primeras... luego de que las forzaran en una taberna, los hombres del Nor Weg, así contagiaron a sus madres, que las consolaron y éstas a sus hombres... a algunos niños también. Están así, desgarrándose la carne, sin saber qué hacer... hay moscas, los días están más tibios.

Irina: Yo puedo curarte, no va a doler. Dame tu mano.

Irina le abre entre los dedos y examina las ronchas y marcas.

Converso: ¿Qué eres?

Irina: Irina.

Converso: Tus ropas...

Irina: Servicial de la orden...

Converso: Ah.



**Irina:** *(Sin dejar de examinarlo, en los antebrazos, codos, pies.)*... de las clarisas, encerradas de San Damián, las que llaman Damas Pobres. La pobreza es mi privilegio, no lo elijo, ya la conozco demasiado porque no soy una dama. *(Irina sigue parloteando mientras revisa el cuerpo del hombre.)* Cuando termine los ejercicios, me iré. El ayuno para mí es un festín, toda mi vida fue abstinencia... sé de que hablo. Me les parezco, pero no soy una señora ni llevo nombre de madona... ¿Dónde hay agua?

**Converso:** Allá, junto al muro.

**Irina:** ... y me dicen orgullosa porque sostengo la mirada. Es mi único modo de poder con lo que no entiendo... ¿Dónde dices que hay agua?

**Converso:** Junto al muro hay una fuente.

**Irina:** *(Mientras se aleja.)* ¿Cuántos son?

**Converso:** Quedan dos familias.

Irina vuelve con un cacharro lleno de agua, se sienta a los pies del hombre, le sube las vestiduras hasta la rodilla, examina las pantorrillas afectadas. Le toma un pie y lo lava, luego el otro, fregándolos. Los seca con la falda y luego los observa detenidamente. Recorre con el índice las heridas y palpa delicadamente los nódulos.

**Irina:** Ya formó tubérculos.

**Converso:** Puedo contagiarte.

**Irina:** Ya lo sé. Pero me lavaré bien y rezaré.

**Converso:** Se te ve segura y tranquila.

**Irina:** Sólo cuando sé lo que hago. Mira, hay aguas pardas en las termas de las tierras bajas, en Sorgetto, algunas fuentes entran al mar y hacen borbotones. Lleva a tu gente a las albercas sulfurosas y calientes y sumérjanse el mayor tiempo que puedan soportar, descansando cada tanto, friéguese, también el cabello. Laven la ropa en esas aguas y séquenla al viento, cada día, camisas y mantos, al viento.

**Converso:** ¿Por qué haces esto? ¿Sabes quién soy?

**Irina:** No y hago lo mismo por el ganado.

**Converso:** ¿Tienes fe?

Irina: Puede ser.

Converso: Que no te oigan...

Irina: No sé muy bien qué es tener fe. Es casi una costumbre de creer, ¿verdad? que Dios es Dios. Yo tengo certezas que no sé explicar... a veces dudo. *(Pausa.)* Puedo preparar piedra de azufre molida en pella o cera para aliviarte y lo haré... *(Para sí.)* vendas, vendas ¿vendas?... ¿dónde? *(Al hombre.)* pero ¿qué te apena?

Converso: Negué la fe.

Irina: ¿No crees más?

Converso: Sí.

Irina: ¿Entonces?

Converso: Negué la fe de mis padres. Tuve que abjurar.

Irina: ¿Y en qué crees?

Converso: Abracé tu fe por juramentos.

Irina: ¿Y no es lo mismo?

Converso: La diferencia era entre la vida o la muerte. No sé si elegí bien.

Irina: A mí sólo me preocupa esa tristeza que no te deja sanar. He visto a los otros. Con los baños y apósitos se les secarán los nódulos y las vendas dejarán que cicatricen las heridas. Pero tú... ya tienes puntos en el cuello. Si te toma la cara, se hará más difícil.

Converso: Estoy arrepentido. Avergonzado. No puedo perdonarme.

Irina: Tu fe, mi fe. Tus ropas, mi hábito. Tu lengua, mi idioma. Di cómo se llama tu dios.

Converso: ¿Mi dios? Jehová.

Irina: ¡Ah! sí, el padre de Jesús. No te preocupes, es el mismo que el mío. No has pecado nada... por las dudas, yo te perdono para que sanes.

Converso: No es tan simple.

Irina: ¿No me crees? Pero es así. Es el mismo Dios, el resto son mentiras de hombres. Debo irme, la campana llama por Nona y todavía debo cruzar la villa y

el puente. Voy a volver en tres días y traeré la molienda y vendas (*Para sí.*) ¿dónde conseguiré vendas, dónde? Cumplan con los baños. (*En voz baja, cómplice.*) Voy a rezarle a nuestro Dios. ¿Rezarás conmigo? (*El hombre no dice nada.*) No seas terco...

## ESCENA

*En la cripta.*

**Irina:** Mis historias te aburren. ¿Qué te importa? Sí te importa. Viniste a mí una vez, cansada de sufrir la pústula que te atormentó por años en la axila, ¿no recuerdas? Te di a beber una infusión -dos flores de tilia bastaron- y ya dormida corté la fístula por sus cinco bocas, quité pus y linfa hedionda y volví a coserte. Te puse compresas de espinoso santo. También dije palabras para tu cura. Rezos buenos. Recé para que no volvieran ni el médico ni el sangrador, que te dejaban tan débil... Tal vez te curaron mis rezos, si lo que sé es de Dios... (*Pausa.*) Fray Vital que nos visitaba me llamó bruja una vez. Esa vez en que mi hermanita Matiola, tiesa, se ahogaba. Se ahogaba por haberse metido una piedrita en la nariz. La levanté por el pellejo de la nuca, como hago con los conejos para que abran la boca y la piedra cayó... por casualidad... o cayó cuando dije:

"Quita Señor la piedra del pico de tu alondrita,

que lleva en sus plumas color ceniza

el hábito de las clarisas"

Pero el fraile... "Bruja" me repitió y mi padre me dijo que bajara la mirada aunque el fraile no se quitara el sombrero dentro de mi casa. Me pidió las pruebas de mi alquimia... yo no sabía qué quiere decir esa palabra... ¿Qué quiere decir? Le tendí mi cuenco de especies; apartándose con violencia me llamó "bruja, endemoniada que obra con conocimientos que nunca fueron escritos y que por lo tanto, nunca pudo aprender" y huyó.

**La muerta:** ¿De qué te acusas?

**Irina:** No sé. Los pájaros tienen plumas de abrigo, semillas de sustento, andan por el cielo, no trabajan y aún así Dios los ama. Yo les hablo pues de mí no escapan como de los demás... de mis hermanos. Las aves me aman. ¿Me ama Dios? No sé si he hecho algo malo. Si no, ¿por qué todo duele tanto? Todo duele y tengo miedo también, mis sentidos me lo dicen. Yo soy... y siempre fue así... pero quiero mis sentidos conmigo. Yo soy... yo soy una fiera herida, soy una

bestia, soy una criatura... (*Llora.*) ...y no sé contemplar. Yo hago cosas, otras cosas... puedo curar a pesar mío y no sé si debo volver a hacerlo. (*Pausa.*) He faltado al parto de mi madre, no le daré al siglo ni hambrientos ni soldados, faltaré también a los míos...

**La muerta:** Faltarás a su entierro pero no faltarás al tuyo.

**Irina:** ¿Por qué me provocas? No quiero más lides. No te oigo y nada voy a decir. Yo ya sé y nada, nada, puedo hacer.

**La muerta:** Es inútil que te tapes los oídos.

Irina se quita la toca y enrosca en corona sus trenzas, aferrándolas sobre los oídos.

**La muerta:** Será inútil.

**Irina:** No te oigo, no te oigo, fea, desdentada, cubierta de bichos, hedionda.

**La muerta:** Aún así cargo mis huesos en paz.

**Irina:** Yo también estoy en paz, ¿me oyes?, nada debo, nada tengo ya, ni madre que me trajo, ni amor que me retenga, no tengo padre que me reclame, en paz, estoy en paz. (*Adelanta las manos hacia la cara de la muerta, como para arañarla, pero antes de tocarla, se le pegan bichos que se sacude desesperada.*) ¡Que me castiguen, no soy una bruja, rasqué los corporales de lino, es cierto, los quité de los altares y los rasqué. Los rasqué para hacer vendas... y envolver los pies y los codos de los conversos, los que llegaron con sarna... las vendas deben cubrir el apósito de cera y molienda de azufre, azufre... azufre para sanar. Estoy en paz y en duda. Que me castiguen y obre Dios si no es de Dios lo que sé.

**La muerta:** ¿Qué harás?

**Irina:** Nada. Tomaré tiempo en la duda.

Resplandor en la abertura. Suena la campana llamando a Maitines. Entra luz de sol. Se abre la puerta.

**Abadesa:** ¿Estás pronta?

Irina asiente con la cabeza.

**Abadesa:** Tus hermanos te reclaman a la puerta y tus hermanas en el claustro, ¿qué decides? Antes de responder recuerda por qué viniste.

**Irina:** Lo sé muy bien.

**Abadesa:** Entonces.

**Irina:** Llegué por obediencia y hambre.

**Abadesa:** Y por qué optas.

**Irina:** Por obediencia y hambre.

**Abadesa:** ¿Partes entonces?

**Irina:** De ningún modo. Diga a mis hermanos que ordeñarán sin mí.

**Abadesa:** ¿Qué has aprendido?

**Irina:** Que no haré a Dios de mi vientre porque renuncio a mi carne, ni de mi curiosidad y sabiduría, porque ni escribir ni hablar adecuadamente sé, callar tampoco.... Hago a Dios de la contemplación de sus criaturas inocentes y perfectas, de la loba que crié y me llama de la bordura del bosque y de las aves y caballos y corderos o cualquier otra que viviendo da prueba de una bondad y humildad mayores... Madre, no sé si soy para la orden, soy muy sencilla... y me agrada pensar que se puede desobedecer a lo mundano del siglo dentro de estos muros... ¿tal vez se pueda construir algo mejor sobre lo que queda de mí?...

**Abadesa:** ¿A qué heredad renuncias?

**Irina:** De mi propiedad solo tengo para dar... lo que sé... y una abotonadura del manto de Vittoria Colonna, que dejo a Sixto, él sabe dónde encontrarla. Es mi despedida de toda posesión.

**Abadesa:** Se te ve exhausta. Aún así ayunarás...

**Irina:** Lunes, miércoles y viernes, media onza de pan, hasta Cuaresma. Me lavaré y cortaré mi cabello a la altura de las orejas antes de ir a rezar por Laudas y por Prima. Y en Cuaresma raparé mi cabeza y la cubriré de ceniza.

**Abadesa:** ¿Deseas alguna cosa?

**Irina:** Quisiera guardar silencio y aislamiento hasta terminar de trocar la furia en descubrimientos... un telar para hilar lino sería una buena compañía... para hilar lino... ¿vendas de lino? Y sólo si fuera bueno para mi alma y no una vanidad...

**Abadesa:** Sé breve, hija.

**Irina:** ... también quisiera... aprender a escribir lo que sé.

**Abadesa:** Puedes salir. Elige tu nuevo nombre, alguno del breviario.

**Irina:** ¿Un nombre? Cualquiera estará bien, cualquiera.

**Abadesa:** Reúnete con nosotros para la oración, sor Bienvenida.

Irina sale a la puerta, mira hacia el cielo, sonrío.

**Irina:** Vuelan cornejas, viene granizo... Necesito una tijera, será rápido, Madre, prometo... para almacenar y secar hojas de ciertas plantas. Se necesita salvia, menta, melisa, juglans... en silencio, cosecharé en silencio... si no, la piedra las destrozará... y amargón, camomila, espino santo...

Diana Amiama. Correo electrónico: [amiamadiana@infovia.com.ar](mailto:amiamadiana@infovia.com.ar)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Noviembre de 2002

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)